

CAPITULO LXXXIII.

De como despues de haber recibido la corona de el Imperio Mexicano el rey Moctezuma, y las leyes que habia de guardar, hizo luego sacrificio de su persona en señal de penitencia, y cómo comenzó á gobernar.

Acabado de hacer su parlamento *Moctezuma* á los dos reyes y á toda la República Mexicana, pidió le trajesen dos punzas una de hueso de tigre, otra de leon muy agudas y se punzó otra vez las puntas de las orejas, molledos y espinillas, en el asiento de la lumbrera adonde estaba la chimenea; tomó luego codornices, les cortó las cabezas, y con la sangre salpicó la lumbre y sahumó luego la hoguera: luego fué y se subió al templo de *Huitzilopochtli*, habiendo besado la tierra con el dedo de su mano; á los piés de el ídolo comenzó otra vez á punzarse las orejas, brazos y espinillas; luego tomó codornices, las degolló, y con la sangre salpicó el templo de el ídolo; despues tomó el incensario y sahumó al ídolo *Huitzilopochtli*, luego á todas cuatro partes del templo, y hecha reverencia se bajó para los reales palacios, y con él todos los reyes y principales mexicanos que le acompañaban; acabado de comer volvieron á subir al templo, sin llegar las cuatro gradas mas adonde estaba el gran ídolo, sino solo á la piedra redonda que llamaban *Cuauhxicalli*, brasero y caño de sangre; como estaba agujerada toda la piedra colaba mucha sangre, y entraban por el agujero muchos corazones humanos, y allí hizo otra vez sacrificio y degolló codornices. Llegados á su palacio se despidió de los reyes. Díjole un dia á *Cihua-coatl Tlilpotonqui*: lo que tengo acordado es, que de otra manera llegaban y

venian los mandones y mensajeros á la República Mexicana, en especial los embajadores y correos y mensajeros cortos, que el rey mi tío *Ahuizotl* tenia; quisiera que descansaran y fuesen elegidos y puestos otros en su lugar, y fuesen de los cuatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan; que estuviesen y asistiesen en las casas principales llamadas *huehucalli*, que son casas de comunidad, y que esté el mayordomo de ellas, junto á estas casas, y los que hubieren de ser elegidos sean los hijos de los señores y principales mexicanos, y algunos de ellos tuvieron y tienen hoy dia en sus esclavas hijos, ya estos son principales, y para que se tenga cuenta con los hijos de los señores mexicanos, é hijos de reyes que han sido, que estos permanezcan y sean embajadores como principales que son, y entren en este real palacio principales y no *Mazehuales*, y tambien que estos hijos y principales pobres olvidados que permanezcan, y nó que porque es *Tequihua*, *cauhtli* ó *Cuachic*, *Otomies* siendo miserable *Mazehual*, valga y aventaje a los principales señores mexicanos hijos de reyes que fueron, que somos muchos y olvidados, si no mirad la comparacion: poned una muy rica esmeralda entre medias de unas piedras de *Chalehiuittl*: ¿y qué parecerá la una con las otras? Pues solo la una relumbra, y las otras parecen piedras de los montes; así por esta manera quisiera hacer y ensalzar á señores olvidados, y que descansen los que eran, y tenían puestos los señores *Ahuizotl*, y vuestro padre *Cihuacoatzin*: y fué tan larga la platica, y tan fundada, que para prueba de ello trajo muchas comparaciones que por su prolijidad no se escriben: díjole *Cihuacoatl*, ya señor habeis dicho por cosa muy clara, lo que todo buen entendimiento puede imaginar; ni pensar quiero señor con vuestra licencia hacer en el palacio comun de principales: llamar á todos los principales de los cuatro barrios, y darles á entender este verdadero camino, y enderezallos á la verdad de ello: é ido llamó á todo el senado mexicano, y díjoles lo que mandaba el *Tlacateuctli Moctezuma*; los cuales habiendo entendido la voluntad de *Moctezuma* rey fueron contentos de ello. Fué luego *Cihuacoatl* á la resolucion de ello al rey y dijo: no los quiero ahora de los mayores, sino de obra de diez á doce años, y de este tamaño, y dió una vara á conforme, para ser industriados y enseñados á toda inclinacion buena y retórica muy elocuente como decir: Pajes de el rey. Venidos ante el *Cihuacoatl*, como segunda persona de el rey, hizo á los muchachos una retórica elocuente, de la manera que habian de hacer el servicio personal cada dia al *Huitzilopochtli*, y al rey, haciendo ellos la oracion primero de noche, y antes de amanecer para enseñarse á la penitencia de sacrificio, luego barrer el templo, y de allí venir al palacio real, y antes que amanezca, estar de todo punto barrido y regado, y tener gran cuenta con sus vestidos y calzados, y cada cinco dias tenerle su cerbatana y ara, para holgarse un rato, y descansar el cuerpo, su trenzado, su espejo, sus medallas y cadenas, muy concertadamente; y entrareis allí adonde están las mujeres á ver qué han menester y traérselo á ellas, á darle al rey de almorzar ó cenar, traerle el cacao, las rosas, los perfumadores: la humildad, reverencia, y jamás mirasen á la cara so pena de muerte, darles prisa á los que sirven y asisten en la cocina, hacer que los mayordomos lo tengan todo muy cumplido: y mirad de la manera que entráis allá dentro, que hay allá muchas señoras de valor y muchas esclavas: mirad que en nada erreis: porque

luego al instante sereis consumidos, sin que lo sepa ánima viviente, y despues con vuestro linage ireis desterrados, y quedareis afrentados, y vuestras casas derribadas: y aun si traicion alguno cometiére contra alguna mujer de palacio, las casas de vuestros padres serán destruidas, y ellos totalmente, y sembradas las casas de sal. Respondieron los muchachos mayores dándoles muchas gracias á los señores principales, que tomaron muy humildes los avisos, castigos, ejemplo y doctrina, que se regirían con mucha órden y concierto, y con ellos entró en el palacio *Cihuacoatl Tlilpotonqui*; y díjole el rey, traedlos acá dentro: y si buena doctrina, avisos, ejemplos y espantos les dieron los principales, muchos mas les dió el rey *Moctezuma*, haciéndolos y teniéndolos como á verdaderos hijos, y que sobre todas cosas le tratasen verdad, y no le trastrocasen palabras, ni viniesen corriendo, ni sudando, ni tartamudeasen, que tuviéssen fidelidad, crianza, vergüenza, temor y cuidado de la casa, so pena de que al que cojiese en alguna cosa, le habia de flechar luego y enterrarlo en un rincon. Respondieron los muchachos cabizbajos; con mucha humildad en pocas palabras, que todo lo guardarían y cumplirían á la letra su real mandato, sin exceder un punto, como leales vasallos suyos, y andando los tiempos, con los temores y enseñamientos hablaban tan corteses, y estaban sublimados los muchachos, con todas las demas virtudes, y fueron y prevalecieron en tanto grado que vinieron á ser señores de los preeminentes que tuvo en su casa y corte este emperador, que sobrepujó en mandos y señorios, y fué el mas temido rey que hubo desde la fundacion de Tenuchtilan como adelante se dirá; y hoy día se toma por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra, ó morir por ello, en especial tocante á la judicatura de las leyes y ordenanzas que puso, que murieron muchos mexicanos por excederlas. Y porque viene á propósito, en otro libro de leyes y pasatiempos que tuvo, y mercedes que hizo, diré un gracioso pasaje. Fuése el rey á holgar como verano que era, adonde mas fertilidad, frescura y rosales habia, llevando veinte y cinco principales señores mexicanos aposentados en su palacio que tenia en Atlacuihuayan, que ahora es Tacubaya, y dijo á los señores que se estuviesen quedos; entró solo en una huerta á caza de pájaros, con una cerbatana mató acaso un pájaro, traialo en la mano, holgándose de ver los maízales tan floridos: acaso vido una mazorca ya crecida, y tuvo voluntad de cojerla, y tomóla en la mano, entrando en la casa de el dueño para mostrársela como la llevaba con su licencia: no halló allí á ánima viviente por el gran temor que todos tenían de él, que cuando caminaba por una calle, daban pregon para que ninguno saliese cuando salia el rey, y así el dueño de la huerta, como de lejos le vió llevar la mazorca, tomó atrevimiento de hacerse en contradizo con el rey dentro de la huerta: despues de haberle hecho muy gran reverencia, le dijo: Señor tan alto y tan poderoso, ¿cómo me llevais dos mazorcas mias hurtadas? ¿Vos, señor, no pusisteis ley de que el que hurtase una mazorca ó su valor, que muriese por ello? Dijo *Moctezuma* es así verdad: dijo el hortelano ¿pues cómo, señor, qtebrantaste tu ley? Entónces le dijo al hortelano, cata aquí tus mazorcas: y el hortelano dijo: Señor, no es por ello, que tuya es la huerta, y yo, mi mujer y mis hijos, sino por deciros esta gracia donosa. Replicó *Moctezuma* que no, sino que pues no queria las dos mazorcas, que tomase su manta de red, de pedrería, que llamaban *Xiuh ayatl*, que valia un gran

pueblo la riqueza: tanto porfió el rey á que la tomase, que hubo de obedecer el hortelano, tomóla y dijo: Señor, yo la tomo, y os la guardaré. Con esto fuese adonde estaban los suyos: como lo vieron sin manta, le preguntaron por ella. Dijo que le habian salteado y llevádosela: alborotáronse todos, y visto el alboroto que sobre ella se hacia, dijoles: que so pena de muerte ninguno se moviese á ello. Llegado á México al palacio, á otro dia de mañana estando todos los grandes señores con él, envió á un principal, que fuese á Tacubaya y preguntase por fulano, *Xochitlacotzin*, y se lo trajesen, y con pena de la vida que no le enojasen de palabra ni de obra. Llegado á la casa de el hortelano, y preguntando por el nombre dió con él, y dijole: andad luego que vamos á México, porque te llama el emperador *Moctezuma*. El miserable indio, con gran temor quiso huír: prometióle el principal, y le otorgó la vida. Con esto llevólo á presencia de *Moctezuma*, el cual le dijo: seais bien venido ¿qué es de mi manta? Dijo á los señores: éste me salteó mi manta. Alborotáronse los principales, pero él los hizo sosegar, y dijoles: este miserable es de mas ánimo y fortaleza que ninguno de cuantos aquí estamos, porque se atrevió á decirme, que yo habia quebrantado mis leyes, y dijo la verdad: á éstos tales, quiero yo que me digan las verdades, y no regaladas palabras; y así visto adonde estaba vaco de señor principal, fuéle dicho que en muchos pueblos, y diciendo que Xochimilco estaba vaco, dijo á todos los señores que le llevasen, metiesen y amparasen en el pueblo, que era su deudo y pariente, y de su casa los principales de él. Diéronle la casa principal de Olac por suya: y hoy dia se jactan de decir los de aquella casa, que son y fueron deudos de el emperador *Moctezuma*. Volvamos á nuestra historia con el capítulo que sigue.